

CONSTRUCCIONES DE LA ALTERIDAD.
MIRADAS PARALELAS Y CONTRADICTORIAS
SOBRE EL INDÍGENA CHAQUEÑO

Mariana GIORDANO

Abstract

This article describes and analyzes the white population's discourses about the indigenous population of Chaco (Argentina), looking for the appropriation and construction of images by the first ones. We have made a selection of visual and written sources (published and unpublished) which represents diverse types of discourses; they were produced at argentinian Chaco between 1910 and 1940. We are trying to identify the main themes about indigenous, to establish common and differential categories and to recognize particular discursive tendencies in the construction of the otherness.

Resumen

El presente artículo aborda la construcción y apropiación que, desde el discurso, se hizo del indígena chaqueño. A partir de una selección de textos de diversos géneros producidos en el Chaco Argentino entre 1910 y 1940, realizamos un análisis de los mismos a los efectos de identificar ciertos temas, categorías comunes y diferenciales y tendencias discursivas que contribuyeron a la conformación de una imagen de la alteridad.

Introducción

Las modalidades de construcción y apropiación del "otro" se han dado de diferentes maneras a lo largo de la historia. El discurso es una de esas mo-

Correo electrónico: marianagfav@ciudad.com.ar

dalidades en el cual se produce un anclaje de representaciones sociales que se articulan y sintetizan en esquemas de percepción de la otredad.

El presente artículo se propone realizar un análisis del discurso de textos referidos al indígena chaqueño,¹ producidos entre 1910 y 1940, los que pertenecen a diferentes géneros discursivos. La literatura, las artes plásticas, la fotografía, los textos oficiales, religiosos y periodísticos, construyeron una imagen del otro. Y es a través del análisis de esos discursos que podremos identificar ciertas categorías y tendencias discursivas que contribuyeron a la conformación de una imagen de la alteridad, en circunstancias históricas y en un territorio de particulares características. Por consiguiente, para abordar este objeto, es necesario realizar un esfuerzo metodológico que incluya elementos teórico-metodológicos provenientes de intersecciones disciplinarias. Por tal razón, en algunas oportunidades nos detendremos sobre aspectos metodológicos que son necesarios aclarar para el abordaje del corpus a analizar.

El contenido de los géneros discursivos seleccionados será analizado a través del reconocimiento de temas y categorías comunes y diferenciales explicitados por los autores. Pero no es nuestro objetivo el mero recuento o nominación de dichos temas, sino analizar comparativamente los textos en torno a dichos temas y advertir en ellos la asignación de sentido impuesta por el emisor como también por los receptores del discurso. En esta dirección es que los textos se transforman en archivos, que no implican la sola acumulación de textos sino la manera en que los enunciados son comprendidos como acontecimientos, considerados desde su formación-generación y transformación-recepción.²

Tras describir sintéticamente el contexto en que estos textos se producen y la especial referencia a las relaciones interétnicas en el Chaco, nos referiremos a las estrategias discursivas a las que recurren los diferentes autores para legitimar sus respectivos discursos. Luego, al describir, analizar e interpretar esos discursos, nos centramos en dos tópicos principales presentes en los mismos, que se refieren al “indio salvaje” y al “indio integrado”:

¹ La región chaqueña fue la última zona de la Argentina “incorporada a la vida productiva nacional” luego del sometimiento armado de los grupos indígenas que ancestralmente la habitaron. A la gran Campaña militar de Benjamín Victorica realizada en 1884 le siguieron otras menores de principios del siglo XX, lo que llevó a la progresiva ocupación del territorio.

² Foucault, Michel, *La Arqueología del saber*, citado por Goldman, Noemí, *El discurso como objeto de la historia*, Buenos Aires, Hachette, 1989, p. 68.

miradas paralelas y en oportunidades contradictorias emanan de estos discursos.

Relaciones Interétnicas En El Chaco. 1910-1940

Los textos-imágenes seleccionados a los efectos de su análisis fueron producidos entre 1910 y 1940. ¿Qué ocurría con la situación del indígena en esta época? ¿Cuáles eran los límites del contacto interétnico? En primer lugar, debemos mencionar que en 1912 habían culminado las campañas militares al Chaco, emprendidas por el gobierno nacional con el objetivo de incorporar las tierras en “manos del salvaje”.³

Como consecuencia de estas campañas, las zonas meridional y oriental fueron entregadas a los gobiernos civiles del Chaco y Formosa⁴ en forma paulatina; se redujeron alrededor de 6000 indígenas y en 1911 se creó la Reducción civil de Napalpí en el Territorio Nacional del Chaco, a la vez que en Formosa se creó la Reducción de Bartolomé de las Casas.

Luego de la Campaña de Rostagno se disolvió la Fuerza de Operaciones en el Chaco, pasando esa fuerza al Regimiento de Caballería de línea; en 1917 se creó el Regimiento de Gendarmería de línea,⁵ disuelto en 1938.

¿Cuáles fueron las formas de “integración-reducción” del indígena? Por un lado, las misiones religiosas que en 1900 habían revitalizado el impulso evangelizador. En el ámbito chaqueño se había creado ese año la Misión Nueva Pompeya en el Noroeste chaqueño con indios maticos, y en 1901 las Misiones de Laishí y Tacaaglé, todas ellas bajo la administración de los padres franciscanos.

En relación a la primera de ellas, ubicada en el Territorio Nacional del Chaco, fue una misión que prosperó rápidamente; indígenas y frailes levantaron talleres, explotaron los bosques, cultivaron la tierra y practicaron la ganadería. Si bien el Decreto de creación sólo autorizaba la manutención de 40 familias, la Misión llegó a contar con 76. “Los misioneros autorizaban a

³ Las últimas Campañas fueron entre 1907-1911: la del Cnel. O'Donnell en el centro y este de Formosa y todo el Chaco, y en 1912 la del Cnel. Rostagno en la parte septentrional sobre el Río Pilcomayo.

⁴ La región chaqueña incluye jurisdicciones de distintas provincias argentinas; la zona más importante corresponde a los antiguos Territorios Nacionales de Chaco y Formosa.

⁵ Beck, Hugo, Relaciones entre blancos e indios en los Territorios Nacionales de Chaco y Formosa. 1885-1950, Resistencia, Cuaderno de Geohistoria Regional No. 29, IIGHI, 1994, p. 76.

una parte de los aborígenes a trabajar fuera de la reducción a fin de aliviar los gastos que demandaba su sostenimiento. Esto causaba perjuicios a la obra misional, ya que algunas familias no regresaban a la Misión y preferían permanecer trabajando en los puestos de hacienda o en los obrajes, que funcionaban en la zona limítrofe con Salta. Además, los pobladores no abandonaban totalmente sus hábitos ancestrales y se retiraban en el verano a la recolección de la algarroba, demorando mucho tiempo en volver a la Misión”.⁶

Por otro lado, la Reducción civil de Napalpí se abrió en 1911 y en octubre de 1912 ya contaba con 388 indios reducidos, para dos años después llegar a un total de 694 aborígenes (entre tobas, mocovíes y vilelas), administrados por un funcionario del gobierno, con el cargo de Administrador y secundado por dos capataces. Además, existía un delegado del Ministerio de Agricultura del que dependió originalmente la Reducción.⁷

En esta Reducción se dedicaban a la explotación forestal principalmente; algunos indígenas eran ocupados como peones de la administración y en trabajos agrícolas. La educación a través de una enseñanza elemental era otro de los pilares de la reducción, inaugurándose la escuela en 1913.

Entre 1911 y 1914 la Reducción parecía prosperar pero con la crisis mundial provocada por la guerra, que disminuyó la demanda del quebracho, principal fuente de recurso de la Reducción, repercutió notablemente en su economía.⁸ En 1916 se creó la Comisión Honoraria de Reducciones de Indios, cuya actuación no fue provechosa para la reducción.

Los abusos ocasionados con el trabajo indígena, los maltratos, el abandono de muchos de ellos, los intereses del poblador blanco por las tierras explotadas, etc., derivarán progresivamente en la Rebelión de Napalpí en 1924, reprimida duramente por fuerzas policiales, alcanzando este hecho gran repercusión en el ámbito territorial y nacional, y convirtiéndose en un hito en el proceso histórico chaqueño.

A partir de entonces Napalpí se orientó principalmente a la explotación agrícola y sus habitantes eran clasificados en colonos y pobladores.

Los indios que al cabo de un tiempo demostraban voluntad y capacidad eran designados colonos, dándoseles la tenencia o usufructo de una parcela de tierra cuya exten-

⁶ Altamirano, Marcos et al., *Historia del Chaco*, Resistencia, Cosmos, 2da. ed., 1994, p. 216.

⁷ En 1912 pasó a la esfera del Ministerio del Interior.

⁸ Beck, *Relaciones...*, op. cit., p.108.

sión variaba según el número de familiares o compañeros de tribu que empleaban; además podían solicitar un crédito anual proporcional a la importancia de los cultivos que realizaban. En cambio, como simples pobladores eran clasificados todos los demás indígenas radicados en las colonias dedicados a diversas actividades, como la de hacheros, peones, carpadores, reclutándose entre ellos los obreros que se utilizaban para levantar las cosechas y para efectuar los trabajos encargados directamente por la Administración.⁹

Si bien en estas décadas se plantearon estas alternativas civiles y religiosas de reducción del indígena, gran parte de la población aborigen chaqueña no integraba estos sistemas; eran los considerados, en los discursos que analizaremos, indios ariscos (en oposición a los indios amigos o indios mansos), que se confinaron hacia sus regiones ancestrales o bien fueron ubicándose en las cercanías de rutas y ferrocarriles que se fueron extendiendo en el interior chaqueño.

Distintas aproximaciones acerca de la cantidad de indígenas que habitaban el territorio chaqueño se hicieron en esta época. Si bien los censos de reducciones y misiones podían aproximarse a valores más o menos permanentes (ya que en algunas épocas los indígenas abandonaban las mismas y luego regresaban), ésto se hacía casi imposible en el caso de los indios no reducidos.

Sobre textos y autores. Acerca del Corpus¹⁰

Es en el contexto descripto que se produjeron los textos que abordaremos para su análisis, los que a continuación se presentan y describen:

Relación chaqueña de Dardo Clare, que se inscribe dentro del género literario narrativo. Publicada en sucesivos artículos periodísticos en el diario Rivera de la República del Uruguay, fue impresa por primera vez en libro en 1926 en ese mismo país y reeditado dos veces más, ante el agotamiento de las ediciones anteriores. Trabajamos con la tercera edición de 1942 donde el autor anexa un importante número de “Juicios” compuestos por cartas y críticas realizadas en Uruguay y otros países latinoamericanos como así también España, por personas a las que Clare habría enviado sus ediciones anteriores. Este relato pretende reconstruir vivencias de su autor,

⁹ Ibidem, pp. 115-116.

¹⁰ La utilización de la técnica de análisis de contenido requiere la descripción lo más ampliamente posible del texto a analizar, a la vez que exige una referencia al autor emisor de ese discurso, razón por la que consideramos pertinente este apartado.

un uruguayo radicado en Fortín Aguilar, —el interior del Chaco—, durante unos pocos años de fines de la década del 10. Clare ya había publicado en su tierra natal varias narraciones y cuentos como *Los corazones ardientes*, *Armonías africanas*, *Esbozos montivedeanos*, *De tierra adentro* y otras. Al decir de uno de sus críticos, *Relación Chaqueña* sería la primera en que sus impresiones “... son más reales, más directas, más sentidas que las de casi todos aquellos que han sentido sobre idéntico asunto”¹¹, o como dijera otro de estos juicios: “No se trata de algo imaginativo. Es la narración de su propia existencia en el interior del Chaco...”¹² Estos juicios y críticas son significativos para nuestro estudio en tanto nos permiten conocer el ámbito de circulación que tuvo la obra como así también el reconocimiento de la misma y las apreciaciones de sus contemporáneos. Como se deduce de los dos párrafos transcritos, estos relatos fueron tomados como una relación exacta entre texto y realidad, pero también estas críticas nos ayudan a comprender la construcción de un imaginario sobre el indio chaqueño, construido a partir de textos y no del contacto con el ámbito geográfico y social chaqueño.

El segundo texto a analizar es el *Estudio Etnográfico sobre los Indios Matacos*, del Padre Franciscano Rafael Gobelli, publicado en Salta en 1914, en el mismo volumen en que se encuentra la tercera parte de sus *Memorias de mi Prefectura y Apuntes sobre el Chaco*. El padre Gobelli residió en el Chaco entre 1911 y 1913, desempeñándose como Prefecto de la Misión Nueva Pompeya. Había publicado las dos primeras partes de sus *Memorias* como encargado de dicha Misión (1911 y 1912); junto al *Estudio etnográfico...* publicará la tercera y con posterioridad la cuarta y última parte de esas *Memorias* (1914). En este último año asumió como Comisario Provincial de la orden, recorriendo las tres Misiones de la región chaqueña. Sus *Memorias* incluyen un volumen importante de fotografías de estas localidades, como así también de otros establecimientos franciscanos que visitó durante su labor de Comisario. A diferencia de estas *Memorias* que tienen como principal objetivo relatar la labor “evangélica y civilizadora” en la Misión, el *Estudio* se orienta a reflejar datos etnográficos sobre los matacos, con una intención que podríamos denominar “científica”. El texto se complementa

¹¹ Carta de Daniel Martínez Vigil publicada en Clare, Dardo, *Relación Chaqueña*, Durazno, 3a. ed., 1938, p. 201.

¹² Nota de Alberto Palomeque aparecida en *Crítica* núm. 36, t. XIII, abril de 1927 y reproducida en Clare, *Relación Chaqueña*, op. cit., p. 203.

con fotografías que pretenden rescatar a través de la imagen algunos aspectos expresados en el discurso escrito.

El tercer género discursivo es una obra de arte, la escultura Monumento al indio,¹³ realizada por el artista chaqueño Crisanto Domínguez en 1938, por encargo de la Municipalidad de Resistencia,¹⁴ y emplazada en la Avenida 9 de Julio de esta ciudad. La obra, de cemento, tenía aproximadamente tres metros de altura, y fue derribada pocos días después de su emplazamiento, luego de un mutilamiento parcial de la misma, por reclamos de parte de la sociedad.¹⁵ El autor de esta escultura fue uno de los escultores pioneros del Chaco, integrante de la primera generación de artistas que nacieron o residieron en el Territorio Nacional, y que iniciaron su producción hacia fines de la década del '20. Domínguez autodeclamaba ser indio, y dedicó parte de su producción escultórica a representar la figura del indio chaqueño, formoseño y paraguayo.

El cuarto tipo de textos se refiere a un conjunto de imágenes fotográficas realizadas por el fotógrafo Alberto Ingimbert y por sacerdotes franciscanos de Propaganda Fide, y publicados en la segunda década del siglo en forma de tarjetas postales o incluidas en informes de los sacerdotes a la autoridad civil. Sobre los autores de las mismas, podemos señalar que Ingimbert, de origen francés, tras un paso por la localidad correntina de Goya, a principios del siglo XX estableció su estudio, Las Bellas Artes, en la ciudad de Corrientes.¹⁶ Su reconocimiento se debe por haber actuado como uno de los primeros corresponsales gráficos de la revista capitalina *Caras y Caretas*, porque desde su atelier retrató a personalidades destacadas de la burguesía local, realizó la galería de gobernadores de la provincia y editó numerosas postales. Su relación con los grupos indígenas chaqueños se dio especialmente a través de su contacto con frailes franciscanos del Convento de La Merced de Corrientes y en particular con el padre Buenaventura Giuliani, a

¹³ Si bien se denominó "Monumento", fue un volumen escultórico de grandes dimensiones, que no se corresponde con la intencionalidad ni la estructura del monumento.

¹⁴ Resistencia era la capital del entonces Territorio Nacional del Chaco, hoy Provincia del Chaco.

¹⁵ Ampliaremos este aspecto al tratar el uso y recepción de los distintos géneros discursivos.

¹⁶ Hacia fines del siglo XIX y principios del XX también trabajaron en la ciudad de Corrientes los pintores-fotógrafos Pedro José González, Roberto Gersbach y Manuel de San Martín, este último en el interior de la provincia y con contactos en la capital correntina: San Martín había tomado numerosas fotos a indios del Chaco Paraguayo, que posteriormente fueron editadas en forma de postales por Ingimbert como propias, manipulando la etnia, ya que hemos hallado ejemplos que representaban a los grupos angaites, mientras la descripción de la imagen señalaba "Indios tobas del Chaco Argentino".

quien mejoraba o duplicaba imágenes que obtuviera en la Misión de San Francisco del Laishí (Chaco Central).

Por su parte, el padre Giuliani, otro de los autores de las fotografías, estuvo a cargo de Laishí entre 1907 y 1927, era aficionado¹⁷ a la fotografía y muchas de las imágenes de esta Misión (albúminas de 10 x 18 cm) fueron obtenidas por su cámara con fuelle o “de viaje”, que hasta hace poco se conservaba en el Museo del Convento de San Carlos en San Lorenzo (provincia de Santa Fe), una de las sedes de la Orden.

Por otro lado, las Memorias y el Estudio Etnográfico del Padre Rafael Gobelli se encuentran ilustradas por numerosas fotografías que constituyen un interesante conjunto para analizar en forma complementaria texto-imagen; si bien no podemos afirmar categóricamente que las mismas sean de su autoría, es muy probable que sí lo sean. Gobelli estuvo a cargo de Nueva Pompeya entre 1911 y 1914, y en este último año asumió como Comisario Provincial de la orden, recorriendo las tres Misiones objeto de nuestra atención. Sus Memorias incluyen un volumen importante de fotografías de estas localidades, como así también de otros establecimientos franciscanos que visitó en su labor de Comisario. Por otro lado, existen evidencias escritas de haber realizado tomas fotográficas por parte de otros Hermanos —en especial en Laishí— sobre la labor agrícola llevada a cabo por los indígenas bajo la supervisión de aquellos y algunas de las cuales fueron editaron como postales.

El quinto tipo de discurso analizado es un Informe de “funcionarios especializados”, en este caso, los informes de Lorenzo Galíndez, Arturo Ameghino y Ramón Pardal realizados para la Comisión Honoraria de Indios y editados en una publicación de dicha institución en 1936. El artículo del Doctor Arturo Ameghino se denomina Observaciones sobre el psiquismo de los aborígenes, el de Ramón Pardal La obra desenvuelta por la Comisión Honoraria de reducciones de Indios y las necesidades del indio del norte argentino. Comentarios y reflexiones y el de Lorenzo Galíndez Observaciones recogidas en el Norte Argentino.¹⁸ Todos estos informes son considerados parte del discurso oficial: luego de la Revuelta o Sublevación de Napalpí de 1924, el discurso oficial metropolitano sobre el indio chaqueño no tuvo referencias notables, sino que las autoridades nacionales se preocuparon especialmente por enviar “especialistas” a las Reducciones

¹⁷ Entrevista a Fray Avelino Giuliani (sobrino de Buenaventura Giuliani). Corrientes, octubre de 2000.

¹⁸ Ministerio del Interior. Comisión Honoraria de Reducciones de Indios, Publicación No. 4, Buenos Aires, La Prensa Médica Argentina, 1936.

civiles para analizar la situación de las mismas. Por lo tanto, los informes de estos tres especialistas se deben comprender dentro de este interés gubernamental, donde nuevamente texto escrito y fotográfico se unieron para transmitir una imagen “objetiva” de la “realidad” de las reducciones.

El último género discursivo seleccionado es el periodístico, que se limita principalmente a los periódicos editados en el entonces Territorio Nacional del Chaco, que en ocasiones comparamos con los discursos periodísticos producidos en la Capital Federal. Dada la importancia de este tipo de discursos en la formación de la opinión pública, seleccionamos los discursos periodísticos anteriores y contemporáneos a la llamada “Sublevación indígena de Napalpí” de 1924. Esta selección ocupa temporalmente el período 1916-1925: la primera fecha se debe a la aparición del segundo diario en la ciudad de Resistencia, *La Voz del Chaco*, que se erigió en sus orígenes en defensor del indio en oposición a su predecesor *El Colono*, que era el defensor de los agricultores (blancos). La selección culmina en las postrimerías de Napalpí, atendiendo a un número especial del periódico *El Heraldo del Norte*¹⁹ de 1925, dedicado íntegramente a los sucesos de Napalpí.

Estrategias discursivas en la conformación de un “otro”. Similitudes y diferencias entre los textos analizados

Nos introducimos en el análisis de las unidades de registro, atendiendo principalmente a desentrañar las estrategias legitimadoras del conocimiento que emanan de los emisores de los discursos, como así también las estrategias de referenciación y autoreferenciación. Es decir, en esta instancia no nos centramos en los atributos que conformarán la imagen sobre el indígena chaqueño, sino en la forma en que se produce la presentación sistemática y legitimadora de todo lo que “se sabe”, o “se dice” de dicha imagen.

Para ello partimos de las premisas que establecen que la referencia que el texto hace de la realidad se fundamenta en la necesidad de transmitir un saber que se puede presentar de tres maneras: como una equivalencia o reflejo exacto entre texto y extratexto (entre texto y realidad); la segunda situación se fundamenta en que el saber del texto es mayor o mejor que la

¹⁹ *El Heraldo Chaqueño*, llamado desde 1925 *Heraldo del Norte*, de tendencia socialista, se había comenzado a editar desde 1917 en Resistencia; no se conservan números del mismo, a excepción de una edición especial de 1925 publicada en *Corrientes* (por las continuas persecuciones que sufrió este diario) y dedicado exclusivamente a Napalpí.

realidad, una última alternativa considera que el texto limita la capacidad de transmitir lo que en la realidad ocurre.

20

Desde una de estas perspectivas los autores utilizan determinadas estrategias para referirse a la realidad, para que de su discurso emane un grado notable de verosimilitud, fundamentado en la objetividad del enunciante. En el corpus seleccionado: ¿qué estrategias textuales se utilizan para lograr estos propósitos y qué tipo de relación entre texto y realidad están reconociendo? Advertimos tres posiciones al respecto: aquella que procede de la vivencia permanente "entre" los "otros", la que resulta de una presencia pasajera "con" los "otros" y la que se desprende de una representación ("ideal" o "real") de los "otros".

La presencia "in situ" como garantía de objetividad

Una de las estrategias residió en mencionar, en algunos casos en forma repetitiva, la competencia del enunciadador sobre el tema al que se refiere: el indígena chaqueño. Esa competencia se fundamenta principalmente en el haber residido en el Chaco en contacto con el indígena, en el haber "visto" y "vivido" determinados hechos. Es por ello que el enunciadador se incluye en el discurso, aprehendiendo al objeto/sujeto por los sentidos y por la razón, y dejando de lado el aspecto pasional que significaría la pérdida de objetividad.

El padre Rafael Gobelli hace referencia a su proximidad al sujeto analizado-estudiado, cuando dice que se propone "coleccionar los datos etnográficos sobre los indígenas matacos, a quienes he tratado muy de cerca en el desempeño del cargo de prefecto de misiones".

21
Agrega más adelante que

ha escrito estos Estudios "... después de haber vivido con ellos durante tres años".

22

Al contacto directo y la captación sensible de la realidad como garantía de objetividad y de autodesinación del saber jerarquía del enunciadador que le confiere el cargo de Prefecto de Misiones,

23
se agrega en este caso la

20 Mosejko de Costa, Danuta, La manipulación en el relato indigenista, Buenos Aires, Edicial, 1994, pp. 46 y ss .

21 Gobelli, Rafael, Estudio Etnográfico sobre los Indios Matacos y Memorias de mi Prefectura y Apuntes sobre el Chaco, Parte Tercera, Salta, Imprenta Tula y Santillán, 1914, prólogo, p. 1.

22 Ibidem .

23 Mosejko de Costa, D., La manipulación ..., op. cit .

como así también el mismo título del escrito que al denominarse Estudio está señalando el elemento racional - objetivo que lo orienta.

Sin embargo, y a pesar de la explicitación de este modo de conocimiento directo-objetivo, los actos de valoración del indígena se hallan presentes a lo largo de todo el discurso, advertible cuando destaca que la tribu mataka se distingue de las demás por "...sus condiciones fisiológicas, por su haraganería y estupidez", o cuando expresa que las "mujeres maticas son poco agraciadas y bastante feas..."²⁴

Esas valoraciones son presentadas como normas consensuadas que reflejan valores vigentes de la sociedad del blanco, aunque la presencia de conceptos como "creo que" se encuentran a lo largo del texto y socavan en parte la pretendida objetividad.

En el caso de Relación Chaqueña de Dardo Clare, en la misma Dedicatoria del libro el autor manifiesta que lo escrito sobre el Chaco se refiere "... a lo vivido y observado por mí...", afirmando el valor de los sentidos y de la experiencia como fuente de conocimiento. Si bien propone esta autodestinyación del saber, que manifiesta a lo largo de todo el texto incluyéndose en numerosos acontecimientos relatados e incluso convirtiéndose en protagonista de ciertos acuerdos con los indígenas, también se vale de la estrategia de acudir al saber de otros sobre el tema cuando relata sucesos ocurridos con anterioridad a su estadía en el Chaco: recurre a fuentes autorizadas de informantes "cultos", testigos de los hechos. Tal es el caso cuando narra lo comentado por un poblador de la zona, el estanciero Don Alejo Delfino:

Don Alejo..., educado en Buenos Aires y formado en el Chaco, es de prosa entretenida e inagotable. Narra con interés sus aventuras y peripecias durante la conquista de la tierra defendida por los bárbaros... Ha ejercido cargos importantes, fundando colonias floreciente y explorando regiones vírgenes, para relacionarlas con la civilización...²⁵

La presentación de su informante le otorga verosimilitud al relato por éste contado y transmitido por el autor, que expone los hechos como un correlato de lo ocurrido, una relación exacta entre el discurso y la realidad. Cuando transcribe leyendas comentadas en el ambiente donde residió el autor, pero de las que no conoce la fuente, duda de su grado de verosimilitud.²⁶ ésto se convierte en parte de la estrategia legitimadora.

²⁴ Gobelli, Rafael, Estudio... op. cit., p. 5.

²⁵ Clare, Dardo, Relación Chaqueña, Durazno, 3era. ed., 1938, p. 18.

²⁶ Ibidem, p. 117.

Otra estrategia discursiva utilizada por Clare para convencer de la verdad de su relato consiste en citar en forma reiterada lugares, fauna y flora autóctona, utilizando para estos últimos palabras indígenas. El conocimiento de la lengua del otro se convierte en elemento irrefutable del conocimiento del otro.

A pesar que a lo largo del texto utiliza reiteradamente estas estrategias para reflejar la verosimilitud de sus relatos, al finalizar los mismos expresa que “... he ido reconstruyendo imaginativamente una parte pintoresca e inolvidable de mi existencia y ... he puesto constante empeño en no defraudar las esperanzas de los amables y conspicuos criollos que me comprometieron a manifestarme sobre lo por mí observado y vivido en el Chaco”.²⁷ En este párrafo se contraponen dos aspectos: por un lado el valor de la observación (aspecto que se manifiesta a lo largo de todo el texto), y por otro, el papel de la imaginación, que en una postura netamente positivista-objetivista no debería estar presente. Ésa evocación de la imaginación se halla presente también en algunas de las críticas que se anexan al texto, aparecidas principalmente en diarios uruguayos. Uno de sus críticos expresa que, a diferencia de otros libros del mismo autor, “Sus impresiones del Chaco ... me parecen más reales, más directas, más sentidas que las de casi todos aquellos que han escrito sobre idéntico asunto. Antójaseme que su Chaco es el verdadero Chaco; que sus indios son los auténticos...”²⁸

La presencia pasajera pero “especializada”: la ciencia y el periodismo

Los discursos de los “observadores especialistas” enviados por la Comisión Honoraria de Reducciones de Indios hacen hincapié en la objetividad y legitimidad de su discurso, donde texto e imágenes fotográficas pretenden erigirse en un correlato de lo real: advertimos que sus Informes de inspección se derivan de Observaciones, como se menciona ya en el Índice de la Publicación que contiene a los mismos. Alternan distintas modalidades de enunciación en sus discursos, pero en general adoptan una modalidad afirmativa con algunos ejemplos de interrogación, donde los interrogantes se convierten en reflexiones sobre lo observado. En oportunidades, el modo enunciativo se convierte en imperativo: el enunciador ordena cómo se debe actuar frente a la problemática indígena: ella se traduce tanto en propuestas de acción dirigidas a la misma institución que los envió, como en aprecia-

²⁷ Ibidem, p. 192.

²⁸ Martínez Vigil, Daniel, “Nota crítica a Relación Chaqueña”, en: Clare, Dardo, op. cit., p. 201.

ciones valorativas que se convierten en impositivas: un subtítulo del Informe del Dr. Lorenzo Galíndez expresa: “Cómo debe encararse la dirección higiénica y asistencia médica de los indios reducidos”, donde indica u ordena una serie de acciones orientadas a médicos y maestros tales como: “El médico debe revisar y fichar por turno a todos los pobladores de la colonia... Los niños que concurren e las escuelas deben obligatoriamente lavarse la cara y manos antes de entrar a la clase y las manos a la salida de ésta...”²⁹ El status “científico” del observador le otorga la autoridad para tales recomendaciones.

En cambio, en el discurso periodístico, se asumieron diferentes estrategias discursivas con respecto al indio chaqueño: si bien *El Colono* y *La Voz del Chaco* podían asumir valoraciones contrapuestas respecto del indio, ambos pretendían presentar una información veraz y objetiva, que se fundaba en fuentes autorizadas sobre el tema (funcionarios, etc.) o en la misma tarea de corresponsales para el caso del segundo diario citado. Este último caso se dio especialmente durante los sucesos de Napalpí, donde frecuentemente el discurso señalaba la presencia de corresponsales que recogían la información “in situ” —aunque pasajeros—, la que se completaba con el testimonio de testigos (blancos).

Sin embargo, en los debates posteriores a Napalpí que dieron origen a la edición de un número especial en 1925 por parte del *Heraldo del Norte*, se plantea otra estrategia discursiva: demostrar, a través del análisis y crítica de los textos de *La Voz del Chaco* y otros diarios de Capital Federal, la manipulación discursiva de que fueron objeto estos sucesos. Por consiguiente, el propio discurso del *Heraldo*, se constituía en una interpretación que se podría incluir en la segunda de las referencias al texto citadas anteriormente: aquella en la que el saber del texto es mejor que la realidad, porque permitía analizarla desde una perspectiva en cierta forma lejana temporalmente (casi un año después de los hechos) y, por consiguiente, no se sentía ligada a compromisos (políticos y sociales) que, según esta nueva interpretación, influyeron en los discursos de los otros periódicos. Por otro lado, el interés en demostrar la manipulación discursiva de sus colegas, llevó a presentar y cuestionar la manera en que eran titulados los artículos, que remitían a una imagen que en algunos casos no se correspondía con la que aparecía en el cuerpo de la nota periodística.

²⁹ Galíndez, Lorenzo, “Observaciones recogidas en el norte argentino”, en: Ministerio del Interior, Comisión Honoraria de Reducciones de Indios, Publicación No. 4, op. cit., pp. 33-34.

Entre realidad y representación, presente y pretérito: las estrategias de la imagen visual

Una situación diferente a las referidas anteriormente se plantea en el caso Monumento al Indio de Crisanto Domínguez, que se diferencia en las estrategias discursivas al presentarse como una visión personal y subjetiva de la raza autóctona. Si bien la obra fue realizada por encargo de la Municipalidad de Resistencia y debía convertirse en símbolo del elemento autóctono chaqueño, el artista decidió arbitrariamente no representar al indio contemporáneo al momento de su producción, sino remitirse a un pasado mítico, cuando el indio era el dueño de la tierra y estaba pronto a defenderla. Por lo tanto su estrategia discursiva no se orienta a reflejar una relación mimética entre imagen y realidad, sino plantear la segunda situación en la relación texto-extratexto, donde el texto-imagen tiende a superar la observación sensible, sintetizando en la imagen elementos pretéritos desde una visión presente, permitiendo conocer lo que a simple vista no se ve y que el autor considera lo más importante. La manera de reflejar esta estrategia se revela en elementos simbólicos incorporados a la imagen: flecha, taparrabos, vincha; en aspectos iconográficos tales como la actitud presta a la lucha del indígena, el ideal hercúleo del cuerpo, la mirada desafiante hacia el horizonte chaqueño.

Las imágenes fotográficas, por su condición documental y por lo tanto supuestamente objetiva de una realidad (tal como era entendida la fotografía en esa época), intenta presentarse como el más exacto correlato de la realidad y se convierte, cuando acompaña al texto escrito, en un elemento confirmatorio y contrastante de la veracidad de las afirmaciones: si el texto escrito pudiera limitar en algún aspecto lo que en la realidad ocurre, la fotografía aparecía para no dejar dudas ni dar lugar a cuestionamientos de la naturaleza de esa realidad. De tal forma, los textos fotográficos se presentan como elementos legítimos del conocimiento, como textos verosimilizantes porque reproducen la realidad sin la presencia de sujetos mediadores. De esta manera el discurso escrito y visual se complementan en la conformación de una relación mimética, en un reflejo exacto entre texto y extratexto, que no reconocía significaciones latentes en sus discursos, sino sólo aquellas manifiestas.

La fotografía postal de la Unión Misionera Franciscana también se encuadra dentro de esta estrategia discursiva, orientada a justificar el proyecto franciscano ante una opinión pública en la mayoría de los casos adversa a la tarea misionera. Las imágenes de un profesional en la fotografía como fue Ingimbert, se apartan de las anteriores en aspectos formales que hacen a la calidad de las tomas y a la utilización de técnicas fotográficas más moder-

nas, pero se mantienen en la misma línea discursiva, más aún teniendo en cuenta que las imágenes por él tomadas eran realizadas especialmente por encargo de los mismos frailes.

Los temas-conceptos prioritarios en el discurso sobre el “otro”

Entre los temas-conceptos presentes en los discursos de los textos analizados, que se encuentran en unidades de registro³⁰ compuestas por frases, tomaremos dos de ellos por ser los que aparecen en la mayoría de los textos señalados y, por otro lado, porque el conjunto de imágenes que se derivan de estos temas constituyeron las percepciones centrales del blanco sobre el indígena chaqueño ya desde el siglo XIX. Estos temas son el “indio salvaje” y el “indio integrado”. En tal sentido, partiendo de las unidades de muestreo, nos interesan todas aquellas expresiones que en los textos hagan referencia explícita o implícita al salvaje o a la situación de integrado. Asimismo, nos interesa relacionar la alusión a salvaje con el juego representacional expresado en nuestro marco teórico, que alude a la construcción de una imagen del otro y, por refracción, la construcción de una imagen de sí. La unidad de contexto de estas unidades de registro están formadas, en el caso de los artículos periodísticos.

El imaginario del indio-salvaje

Imágenes del “indio salvaje” vs. autoimágenes del “blanco civilizado”

La categoría “salvaje” se encuentra en forma explícita en la mayoría de los textos escritos y, aunque los aspectos valorativos que la misma contiene se exponen con una intencionalidad objetiva, el sólo uso de tal concepto para referirse al indígena presupone una subjetividad valorativa compartida.

¿A qué elementos está asociada la idea de salvaje? Gobelli asocia el salvajismo con distintos aspectos: por un lado, con hábitos, costumbres e instintos del indígena, tales como la vida nómada, la miseria y suciedad, la

³⁰ Las unidades de registro son unidades de base gramatical: la palabra, el símbolo, la frase o el párrafo. La decisión del investigador de aislar determinada unidad de registro se fundamenta en los mismos objetivos de la investigación, ya que en dicha unidad pueden aparecer uno de los símbolos, palabras clave, slogans o temas que se consideran significativos.

alimentación a través de la caza y la recolección³¹ o comer animales en descomposición o envenenados;

No teniendo carnes ni frutas del bosque, los indios salvajes comen raíces, cogollos de chaguar y de palma, etc.³²

También otras costumbres como el divorcio existente entre los matacos no sólo es tomado como indicador de paganismo sino de salvajismo. Por otro lado, este concepto está asociado a la falta de instrucción y catequismo.³³ Como sinónimo de salvaje aparece en este discurso el concepto de bárbaro,³⁴ retomando la concepción de barbarie que aparece en textos argentinos de la segunda mitad del siglo XIX, ligada a la negación y ausencia de civilización y de cultura (entiéndase, blanca). Entre algunos de los indicadores de barbarie se cuentan la manera de curar las enfermedades, el divorcio y la sensualidad que los llevaba a malos instintos y pasiones degradantes. Todas estas “malas costumbres” eran valoradas por este fraile como vicios del “salvaje”. Respecto de la última señalada, expresaba:

Otro vicio muy generalizado entre los matacos, y que, sin duda, influye poderosamente para enervar sus fuerzas, degenerarlos y llenarlos de enfermedades asquerosas, es la sensualidad. A este vicio se entregan desde chicos... desde la más tierna edad, los niños de ambos sexos andan desnudos, y en el mismo estado duermen al lado de sus padres y vecinos, formando un asqueroso hacinamiento de grandes y chicos, de hombres y mujeres, de solteros y casados.³⁵

Asimismo, la ociosidad y haraganería que según Gobelli caracterizaba al mataco eran costumbres ancestrales que los conducía a otro vicio, el robo.

Las valoraciones de las costumbres del indio chaqueño se justificaban en la observación y se convertían en preocupaciones de la labor civilizadora-evangelizadora de los frailes. La ignorancia de Dios era la causal de esta situación de degradación y precariedad, por lo que la obra misional debía comenzar por los aspectos terrenales para en un segundo lugar orientarse hacia los espirituales. El cambio de esos vicios o costumbres degradantes era el objetivo primero de su tarea.

³¹ Gobelli, Rafael, Estudio etnográfico..., op. cit., p. 10.

³² Ibidem, p. 17.

³³ Ibidem, p. 36.

³⁴ Ibidem

³⁵ Gobelli, Rafael, Estudio etnográfico., op. cit., p. 12.

Esta categoría de indio-salvaje fue utilizada con frecuencia en los textos del siglo XVI y XVII asimilado en algunos casos al buen salvaje o al feroz salvaje. En el caso del texto de Gobelli el buen salvaje se transforma en pobre salvaje: pobre por mezquindades, vicios y pobreza material y espiritual, pero a la vez refleja una dicotomía entre indio-niño e indio-demonio, categorías que se encuentran asociadas a las anteriores.

Este salvajismo no aparece en las imágenes fotográficas que acompañan al texto con las características descriptivas y elocuentes que se presentan en el texto escrito. Hay una sola fotografía que, por otra parte, se encuentra ubicada en el texto de sus Memorias (publicadas en forma conjunta al Estudio etnográfico...), en cuyo epígrafe se lee: “Indios salvajes en viaje para Ledesma, pasando por Nueva Pompeya”. La imagen presenta un grupo de indígenas, algunos de ellos a caballo y otros a pie, teniendo como fondo la inmensidad del campo chaqueño; se deduce que no son indios reducidos y por lo tanto en proceso de civilización, dimensión que en el texto escrito podría considerarse como concurrente al concepto de salvaje; el desierto simbolizado por la ausencia de elementos civilizadores y la sola presencia del grupo de indígenas en su entorno natural, en una imagen obtenida “al pasar” demuestra también una estrategia de pose y acentúa la distancia entre este grupo de indígenas y el de otras fotografías que analizamos luego y que representan al indio integrado a la civilización. Todos los demás elementos señalados en el discurso escrito no se visualizan en esta imagen.

Otras dos fotografías que ilustran el Estudio etnográfico presentan grupos indígenas en su toldo, rodeados por sus elementos cotidianos o acostados en el suelo. Si bien el toldo por sí solo no es un elemento que en el discurso escrito aparezca como signo de salvajismo, se opone sin embargo a la costumbre civilizada de habitar en casas. Otra fotografía muestra “Alumnos de la escuela de Nueva Pompeya el día en que fueron bautizados y confirmados” según la inscripción, con vestimentas del blanco y presentando como fondo la propia escuela de la Reducción. Es un retrato colectivo donde el grupo de indígenas está prolijamente dispuesto frente a la cámara, posando como aparecen en las imágenes de blancos. Esta imagen, considerada junto a aquellas en que los grupos están en su toldo simbolizaría la oposición civilización-barbarie. Es de destacar que esta imagen se corresponde también con el tópico que trataremos posteriormente y que corresponde a la integración del indígena. Sin embargo, la ubicamos también en este punto para ejemplificar los conceptos opuestos que se mencionan o simbolizan, en este caso, salvaje vs. civilizado.

Si bien en Gobelli el concepto de salvaje es el contrapuesto a civilizado, esta oposición se advierte más claramente en la obra de Clare, quien al tra-

tar las costumbres y hábitos indígenas intenta justificarlas como una forma de ser y vivir particular, incomprensible para el blanco. Es por ello que se cuida de utilizar el concepto salvaje; sin embargo, presenta al blanco como civilizador del indio, quien lo llevará hacia el progreso, concepto que también aparece en Gobelli. Este ideal positivista de progreso, era generalizado en los textos gubernamentales (legislación, informes varios, memorias, etc.) contemporáneos al proceso de ocupación militar del Chaco y posterior al mismo.³⁶

Por otra parte, Clare incorpora al indio en el ambiente del desierto chaqueño, en esas tierras vírgenes que le permitían vivir en un estado de salvajismo. Recordemos que el concepto de desierto fue sustentado desde la ciencia positivista argentina del siglo XIX y desde el poder político nacional como una forma de apropiación desde el discurso de estas tierras. “Pensar el desierto, ... precedió y acompañó la transformación del Chaco en un no-desierto. Imaginar ... el desierto chaqueño constituyó una de las tantas prácticas que operó en distintos planos en el proceso de incorporación efectiva del Chaco al territorio nacional, en términos discursivos, implicó la paulatina desaparición del “desierto chaqueño” y la invención, ahora, del “territorio chaqueño”.³⁷

Clare hace hincapié a lo largo de su discurso en el paisaje, la flora y la fauna chaqueña, asociando al indio a estos elementos. Al final del texto sintetiza esta idea al preguntarse si habrá conseguido hacer disfrutar a sus lectores “... un poco del encanto primitivo y crudo que se desprende de lo selvático y semibárbaro”.³⁸ Se advierte por lo tanto que su preocupación reside en el logro discursivo de sustituir un objeto ausente (indio) por una imagen de ese objeto, fundamento del mundo representacional. Esa imagen no se encuentra aislada y recortada, sino que se intenta presentarla en un escenario: el desierto chaqueño, que enmarca y aporta elementos distintivos en la conformación del indio salvaje.

Podríamos sintetizar esta categoría en ambos textos tomando la relación de oposición entre el indio y el blanco según las distintas acepciones y valoraciones que se otorga a cada uno de ellos:

³⁶ Para el Estado, las armas garantizaron el ingreso del “progreso”, sintetizado en la imagen del inmigrante europeo.

³⁷ Lois, Carla M., “La invención del desierto chaqueño. Una aproximación a las formas de apropiación simbólica de los territorios del Chaco en los tiempos de formación y consolidación del Estado Nación Argentino”, en: *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, No. 38, Universidad de Barcelona, 15 de abril de 1999.

³⁸ Clare, Dardo, op. cit., p. 192.

Indio	Opuesto a	Blanco
salvaje	←→	civilización
infiel	←→	cristiano
bárbaro	←→	progreso
Indicadores: vida animal, hábitos, costumbres		Indicadores: fundación de colonias y exploración de regiones vírgenes (Clare); educadores y evangelizadores (Gobelli)

Sin embargo, Clare distingue entre tobas ariscos y mansos, según permanezcan apegados a sus usos primitivos o estén familiarizados con los cristianos y adopten los hábitos de éstos.³⁹ Dedicar un capítulo entero de su libro a distinguir las costumbres entre los indios “ariscos” y “mansos”. Estas lógicas clasificatorias (blanco/indio - indio/indio) son propias de las representaciones sociales que clasifican a los objetos sociales, los describen, explican y evalúan a partir del discurso, basándose en este caso en la observación y el sentido común. Los indicadores mencionados en el cuadro precedente son los elementos lingüísticos conductuales o materiales que contribuyen a hacer visible la imagen que sustenta una representación.

Por consiguiente, tanto en el texto de Gobelli como en el de Clare, la visión del salvaje enfrenta claramente dos polos identitarios: al crear/consolidar la imagen del otro salvaje, por refracción, está sustentando la imagen de sí mismo como el civilizado. Asimismo, el sentido identitario que se otorga al otro - indígena se desprende del contacto interétnico, que es referido con mayor compromiso por Clare; es decir, las descripciones de las costumbres, valores, hábitos del indio se valoran atendiendo tanto a una herencia ancestral como a cuestiones referidas a las relaciones interétnicas que implican la apropiación de la tierra, las estrategias de movilidad espacial del indio ante la ocupación del blanco, etc.

Analicemos ahora la concepción de “salvaje” en un documento visual, el Monumento al indio de Crisanto Domínguez, el que no presenta elementos que hagan referencia al salvajismo con los caracteres de los textos anteriores. La desnudez del cuerpo, los elementos simbólicos como el arco, flecha, taparrabos, etc., más que de salvajismo nos están refiriendo al indio como lo

³⁹ Ibidem, pp. 117 y 119.

autóctono, concepto que será muy acuñado en la década del treinta cuando comienza a manifestarse en determinados círculos un sentimiento de culpa sobre el destino del indígena, y se intenta erigir al indígena en símbolo de “lo nacional”. De ahí que la intención del artista es elevar al indígena a la condición de héroe, acudiendo a elementos que en otros discursos podrían ser considerados como símbolos de salvajismo, pero en este caso el primitivismo está cargado de una valoración positiva, asociado a la pureza de la naturaleza, a la vez que no se presenta en forma elocuente la autorreferenciación del “blanco civilizado”.

La reaparición del malón. Del “indio salvaje” al “indio amenaza”

En lo referente al discurso periodístico, una vez finalizadas las campañas militares de la década del '10, las contradicciones sobre la imagen del indio en El Colono, el único diario de la capital chaqueña, Resistencia, aún persistían. El Colono continuó entre 1916 y 1918 con sus nominaciones de años anteriores: distinguía entre indios mansos (peones de obrajes, colonos) y ariscos, aunque ambos se incluían en una categoría superior: salvajes a los que se debía orientar y proteger, porque en última instancia, eran “incapaces intelectualmente”. De ahí que los temas que trató El Colono fueron: la protección del indio (para lo que exigía un conocimiento real y efectivo de su idiosincracia), el fracaso de la Reducción de Napalpí, la propiedad de la tierra (aceptaba otorgarles tierras pero bien alejados de los colonos blancos)⁴⁰ y su utilización como mano de obra. En cuanto a este último aspecto, por momentos admitía su empleo como bracero mientras que, cuando se veían afectados las tierras y productos de los colonos blancos, se oponía a la creación de colonias para indígenas:

Nada bueno se puede esperar de esta raza salvaje y menos si se quiere dirigir la colonización desde las oficinas de Buenos Aires... El indio del Chaco no entiende nada de agricultura ni sirve para la cosecha de cereales que no conoce. Estos indios solo sirven para trabajos rutinarios y eso no porque lo hagan mejor que los otros peones, sino porque se les paga menos... No por ser humanitarios hemos de incurrir en errores que redunden en perjuicio del progreso del territorio. El indio del Chaco en su estado actual, es una rémora para la colonización agrícola y ganadera.⁴¹

⁴⁰ El Colono, 15 de noviembre de 1917.

⁴¹ El Colono, 10 de enero de 1918.

La concepción del indio salvaje de este periódico pareció tener su contracara con la aparición de otro diario en la capital del Territorio Nacional del Chaco en 1915, *La Voz del Chaco*, por lo que la imagen adquirió un cambio significativo en torno a los sucesos de la llamada “Rebelión de Napalpí”. El relato de los sucesos, las valoraciones de los mismos y las representaciones que emanan de ellos derivan en significaciones totalmente encontradas resueltas a través de distintas soluciones discursivas del problema, cuyo contenido implícito y explícito reavivó la imagen del salvaje indómito y feroz que amenazaba nuevamente con el malón.

Con anterioridad a la sublevación o rebelión de Napalpí, y considerados como antecedentes mediatos, se registraron los “alzamientos” de El Cuchillo y El Pintado en el Chaco salteño que fueron relatados por el diario *La Nación* como enfrentamientos entre “indios mansos y adictos” e “indios salvajes alzados”.⁴² Se anunciaba que las “indiadas enardecidas y armadas” habían cometido asesinatos, asaltos y robos, enfrentándose a los “pobladores nativos”, llamados también “chaqueños”, como represalias a asesinatos de indios.⁴³ Debemos destacar las nominaciones atribuidas a cada grupo: los indios, ya sean mansos o alzados se oponen conceptualmente a los pobladores nativos o chaqueños, es decir, los indios representan un otro que asume una categoría semejante a la de un extranjero, mientras el blanco es el nativo o autóctono, el verdadero chaqueño. Claramente se están expresando los límites étnicos del contacto interétnico, a la vez que se pone de manifiesto la construcción de la otredad a partir de una definición precisa del nosotros, es decir, de la propia identidad. Sin embargo, como advertiremos posteriormente, este juego de representaciones que se transforma en una paradoja conceptual sintetizada en lo “otro/indio/extranjero” y lo “propio/blanco/autóctono”, se sustentó de imágenes contradictorias y cambiantes, sujetas a situaciones coyunturales de la realidad chaqueña.

El *Heraldo del Norte*, rememorando estos hechos y criticando a ambos colegas por sus apreciaciones, señalaba que la manera en que se titulaban los artículos periodísticos como “levantamiento de indios”, hacía crecer en la opinión pública temores y alarmas infundados, mientras que solo en cuerpo del artículo se mencionaba que los supuestos desmanes eran producidos por incitación de los civilizados. *La Voz del Chaco*, en uno de sus

⁴² *La Nación*, 26 de diciembre de 1923. Reproducido por el *Heraldo del Norte*, año IX, núm. 652, 27 de junio de 1925.

⁴³ *Ibidem.*, *La Voz del Chaco*, 29 de diciembre de 1923.

titulares solicitaba protección a lo indios y garantías a los pobladores,⁴⁴ pero en el cuerpo del texto no hallaba la forma de compatibilizar ambos aspectos, previniendo a la población de la “... serie inevitable de salteamientos y crímenes que cometerán los indios, en las personas e intereses de los esforzados pobladores de aquellas regiones en venganza de la muerte de esos quince o más de sus congéneres.”⁴⁵ El discurso está organizado a través de la oposición conceptual “chaqueños/colonos/civilizados/nativos” vs. “indios/salvajes/alzados”, sosteniendo la legitimidad de reclamos de los primeros sobre los segundos, ya que en el conflicto estaba implícito el tema de la propiedad de la tierra.

Criticando éstas y otras alarmas, decía el Heraldo :

... criminales armados y no malón ha debido decirse.
 ... se tergiversan los hechos y se hace literatura escolar con cuentos del furor salvaje, civilización y otras menudencias para al fin y a la postre patentizar que los criminales, que los peligrosos, no son los indios a quienes... se les presenta como tales con un cinismo inexplicable.⁴⁶

El Heraldo no negaba la existencia de las revueltas de El Cuchillo y El Pintado, pero criticaba el manejo discursivo por parte de la prensa de entonces, tesis que también defenderá en el caso de Napalpí.

La Nación vio el motivo de la revuelta de El Cuchillo en la competencia entre indios y blancos por la posesión de tierras donde comenzaron a internarse los segundos, pero la manera en que expresa estos hechos es lo que está indicando una visión particular de la situación:

...el indio dueño y señor de la selva se opone con furia salvaje a que la civilización conquiste sus “dominios”, sosteniendo cruentas y desenfundadas luchas con los chaqueños que, con valiente heroísmo, se internaban, poco a poco, sin temor a la muerte.⁴⁷

Ambos grupos —indios y blancos— eran presentados como valientes, pero los chaqueños eran los portadores de la civilización y por lo tanto sus reclamos sobre las tierras eran los legítimos. Se advierte, sin decirlo explícitamente, que los indios son los salvajes. Los supuestos derechos del indio

⁴⁴ La Voz del Chaco, 29 de febrero de 1923.

⁴⁵ Ibidem.

⁴⁶ El Heraldo del Norte, año IX, núm. 652, 27 de junio de 1925.

⁴⁷ La Nación, 26 de diciembre de 1923. Reproducido por El Heraldo del Norte, 27 de junio de 1925.

“dueño y señor de la selva” se veían menguados por su salvajismo, por lo cual los “chaqueños/blancos” portadores de civilización se erigían en los verdaderos poseedores de derecho sobre las tierras, para oponerse a esa furia salvaje.

Los incidentes de las dos poblaciones del Chaco salteño repercutieron en otras localidades del interior chaqueño, tales como Presidencia Roca y más adelante en Napalpí; El Heraldo fue el primer órgano periodístico que vinculó expresamente estos acontecimientos, donde se presenta la primera interpretación de una realidad.

Como antecedentes inmediatos a la sublevación de la Reducción de Napalpí ocurrida en julio de 1924 se mencionaban en el periodismo enfrentamientos entre blancos e indios en la zona de Machagay (población cercana a la Reducción), asaltos y crímenes que habrían perpetrado los indígenas como venganza por la muerte de cerca de quince indígenas.

El Heraldo insistió que con este discurso se acentuaba la imagen que “se avecinaba el malón”; un artículo de La Voz del Chaco titulaba el enfrentamiento entre policías y pobladores contra indígenas en Machagay como “Los causantes del malón”.⁴⁸ Las nominaciones incluían conceptos tales como el “elemento indígena”, “indios ebrios”, “indios chacareros y paisanos” (en general refiriéndose a los tobas, en oposición a los mocovíes), “caciquillos taimados y ocultos”. La solución a la actitud del indígena era su protección y asimilación, pero la situación apremiante requería “... medidas enérgicas y radicales...”⁴⁹ para restaurar las garantías. Conceptos similares se repetían con el otro episodio anterior a Napalpí, el Movimiento del Zapallar, donde los indios fueron responsables de “desmanes” que exigían medidas represivas.⁵⁰

Desde entonces y en medio de los sucesos de Napalpí, malón indígena, vandalismo indígena, indios levantiscos, indios maleantes y pendencieros, fueron conceptos corrientes en los distintos artículos de La Voz del Chaco, órgano que, según la apreciación del Heraldo, respondía a los intereses del gobernador del Chaco Fernando Centeno.

Investigaciones científicas posteriores han encontrado en Napalpí un movimiento de tipo milenarista, habiendo influido en esta “Rebelión” o “Movimiento” una variedad de causas, entre ellas las diferencias políticas entre el gobernador del Territorio Nacional del Chaco y la Comisión Honoraria de Indios; la prohibición que hiciera el gobernador para que los indios

⁴⁸ La Voz del Chaco, 9 de junio de 1924.

⁴⁹ Ibidem.

⁵⁰ La Voz del Chaco, 7 de julio de 1924.

se trasladasen a trabajar en los ingenios de Salta y Jujuy⁵¹ —medida que fue aprobada por *La Voz del Chaco* y considerada como una situación de esclavitud por el *Heraldo*—; el maltrato de que fueron víctimas los indígenas por parte de Administradores de la Reducción, sumado al descuento de un 15% del producto de la cosecha de los indígenas (lo que no ocurría con los colonos blancos); la persecución y abuso de la policía local; el florecimiento de prácticas y creencias fuertemente ligadas al shamanismo tradicional sobre el que se estructuró la ideología mesiánica⁵² del Movimiento de Napalpí.⁵³

La mayoría de estas causas fueron manifestadas por el *Heraldo*, que también había vinculado los hechos de El Cuchillo y El Pintado de unos meses antes con la “Concentración de Napalpí”; mientras para *La Voz del Chaco* tanto aquellos sucesos como el movimiento de El Zapallar ocurrido pocos días antes y los enfrentamientos en Quitilipi se debieron a la embriaguez de los indios y a los desmanes del malón que, en el caso de Napalpí, capitaneados por caciquillos concentraron unos 500 indios cometiendo fechorías a su paso por las chacras.⁵⁴ Sin embargo, este último diario reconocía que muchos de estos actos vandálicos no tenían confirmación cierta, oponiéndose al alarmismo del periodismo de la Capital Federal.⁵⁵ Resumiendo, para *La Voz del Chaco* en Napalpí se conjugaron la actitud vandálica propia del indio con enfrentamientos entre grupos tobas y mocovíes, incitados por un presunto dios, que también había actuado en El Zapallar.⁵⁶

⁵¹ Los productores algodoneros de la zona de Napalpí se quejaban continuamente de la falta de mano de obra para la cosecha algodonera. Colonos blancos de Sáenz Peña habían enviado un telegrama al Ministerio de Agricultura de la Nación solicitando “... vuestra intervención ante amenaza de verdadero desastre que significa falta de brazos. Deteniendo salida de indios y haciendo regresar a los que ya llevaron, hábrase puesto un gran remedio a este mal”. En: *Heraldo del Norte*, 27 de junio de 1925.

⁵² Los líderes mesiánicos del Movimiento fueron Pedro Maidana, José Machado, Dionisio Gómez y Pedro Gómez que, con algunas diferencias, coincidían en el uso de poderes mágicos para conversar con el espíritu de los muertos y para la cura de los enfermos. A Dionisio Gómez se le reconocía la capacidad de profetizar sobre el sentido del futuro, paliar o redimir las miserias físicas y espirituales de los indígenas, y la capacidad para comunicarse con las potencias superiores e inferiores que, según la cosmovisión toba, regulan la suerte del orden terrestre. Cordeu, Edgardo y Siffredi, Alejandra, *De la algarroba al algodón. Movimientos milenaristas del Chaco Argentino*, Buenos Aires, Juárez Editor, 1971, pp. 62-67.

⁵³ Miller, Elmer, *Los tobas argentinos. Armonía y disonancia de una sociedad*, México, Siglo XXI, 1979.

Cordeu, Edgardo y Siffredi, Alejandra, *op.cit.*

⁵⁴ *La Voz del Chaco*, 16 y 17 de julio de 1924.

⁵⁵ *La Voz del Chaco*, 7, 17 y 18 de julio de 1924.

⁵⁶ *La Voz del Chaco*, 7, 16, 17, 18 y 19 de julio de 1924.

El 19 de julio de 1924 se produjo la represión oficial⁵⁷ llevada a cabo por fuerzas policiales y de gendarmería enviadas desde la capital del Territorio Nacional del Chaco, Resistencia,⁵⁸ produciéndose una matanza sistemática de los líderes y de gran cantidad de indígenas. El periodismo, tanto local como nacional, comentó estos hechos de manera diferente. Mientras que ese mismo día La Voz del Chaco titulaba un artículo “Los indios amainan su hostilidad. No se tienen noticias de nuevos vandalismos”,⁵⁹ dos días después informaba que los enfrentamientos fueron entre indios tobas del campamento indígena, los que relataron que fueron hechos prisioneros por los mocovíes y obligados a seguirlos en sus fechorías, razón por la que se sublevaron contra estos últimos y trabaron una lucha a tiros. Como consecuencia, el cacique Maidana había muerto en el combate entre las tribus.⁶⁰ En ningún momento mencionaba el accionar de tropas policiales, a pesar que en números anteriores había reconocido el envío de las mismas.

El Heraldo del Norte tituló a esta represión “El crimen horrendo de Napalpí” y lo consideró un “exterminio premeditado”: según este periódico, las descargas de balas tomaron a los indígenas sin reacción armada, describiendo la situación de la siguiente manera:

...algunos grupos huían presa del terror a refugiarse a los montes; otros regresaban en busca de sus mujeres e hijos a quienes ya encontraban muertos o heridos, porque las descargas se sucedían sin interrupción y los indios caían muertos o heridos unos encima de otros en aquella escena horrorosa, imposible de narrar, en que el ruido de la fusilería se mezclaba con la gritería infernal de asaltantes y asaltados.⁶¹

El periodismo de Buenos Aires se hizo eco de lo que denominaron “Rebelión de Napalpí”: para La Razón, eran “pobres indios” que lo único que querían eran sus tierras para explotarlas “con el sudor de su frente”.⁶² La Voz del Chaco contestó este artículo afirmando que los indios, a excepción de los tobas “... se dedicaban al robo por instinto ancestral de la holgazane-

⁵⁷ Ver Cordeu y Siffredi, op. cit., pp. 84-91.

⁵⁸ El día 18 de julio se había enviado un avión para supervisar el “campamento de los alzados”, “... defendido por trincheras, y se guarecen en él alrededor de 700 indios, entre mujeres y niños, formando los hombres un número aproximado de 200 jinetes bien montados y armados de Winchesters, remington, escopetas, revólveres, flechas y lanzas”. La Voz del Chaco, 18 de julio de 1924.

⁵⁹ La Voz del Chaco, 19 de julio de 1924.

⁶⁰ La Voz del Chaco, 21 de julio de 1924.

⁶¹ Heraldo del Norte, 27 de junio de 1925.

⁶² La Razón, 25 y 26 de julio de 1924. Reproducido por La Voz del Chaco, 31 de julio de 1924.

ría”,⁶³ y no a la agricultura. La Razón reprodujo también una entrevista al Gobernador del Territorio, Fernando Centeno, quien limitaba el conflicto a una huelga de colonos aborígenes, que tuvo caracteres subversivos, por lo que el gobierno intentó reprimir los desmanes con la menor violencia.⁶⁴

La Vanguardia, de tendencia socialista, se refirió a Napalpí con comentarios similares a los que hiciera posteriormente el periódico local Heraldo del Norte. Los indios chacareros, pobres e inocentes indios alcoholizados por bolicheros blancos, fueron objeto de una salvaje obra de exterminio. Para este periódico no fue ni huelga ni sublevación, sino una concentración, concepto que también apareció en el Heraldo.

La imagen del indio en la opinión pública —promovida en parte por la prensa— fue sintetizada por el Heraldo en su número sobre Napalpí, donde hacía hincapié en la forma en que aquella se había creado una percepción del indio que se resumía en el malón indígena, imagen propiciada por el mismo blanco civilizado que:

...recurre a la prensa agorando malones que, realmente, merecerían; y la prensa, que no puede tocar de cerca estos episodios y tiene ideas poco exactas respecto a la verdadera situación de estas zonas, encárgase de magnificar los sucesos y la opinión alimenta más y más la creencia de que el indio montaraz y de hirsuta melena, blandiendo lanzas y flechas amenaza a la población.”⁶⁵

Concluyendo, del análisis de los textos periodísticos se deduce que estos mismos medios, formadores de la opinión pública, estaban coadyuvando a la institucionalización de una representación que se sintetizaba en la imagen del indio amenaza (a quien supuestamente se había sometido en la década del '10), que había regresado con el malón y que era el portador de la destrucción. Esta imagen del indio amenaza no era sino un ingrediente más en la imagen de salvaje, que se sumaba a otros elementos conformados especialmente por su forma de vida y costumbres ancestrales. Se trata de significaciones sociales que se fueron construyendo en épocas anteriores a la que abarca este corpus analizado, que se reactualizaron y reconfiguraron en esta época y que presentan al sujeto indio salvaje como algo instituido, que existe con los caracteres que se mencionan en los textos en forma independiente al emisor de los discursos, suponiendo una inocencia de los textos.

⁶³ La Voz del Chaco, 31 de julio de 1924.

⁶⁴ La Razón, 25 de agosto de 1924. Reproducido por Heraldo del Norte, 27 de junio de 1925.

⁶⁵ Heraldo del Norte, 27 de junio de 1925.

El indio - integrado

La integración se convirtió en uno de los tópicos discursivos más importantes con posterioridad al sometimiento armado de los grupos chaqueños que culminó en los primeros años de la década del '10. Como podremos advertir del análisis de contenido del corpus seleccionado, distintos elementos se convirtieron en referentes de la "integración" del indio. Sin duda, el mayor indicador será el abandono de la vida nómada, para lo cual las misiones religiosas y reducciones civiles debían lograr la ansiada integración, a través de la transmisión de hábitos de trabajo y del cultivo de la tierra. Por lo tanto, el trabajo es el elemento clave para comprender los discursos integracionistas que se repetirán en los distintos géneros discursivos.⁶⁶

El trabajo como medio de "integración"

El trabajo había sido considerado desde el siglo XIX como uno de los medios de incorporación del indio a la civilización, tanto en el discurso oficial, religioso y periodístico. El concepto integración fue una reformulación del de incorporación: el primero se comenzó a utilizar con mayor frecuencia en la segunda y tercer década del siglo XX, cuando en la sociedad chaqueña había entrado en declive la imagen del malón, en especial después del sometimiento armado de las exclamadas sublevaciones de Napalpí, Pampa del Indio y El Zapallar. La incorporación del indio a través del trabajo suponía su utilización como mano de obra del blanco, mientras que la integración era un concepto más abarcador, que si bien tenía como núcleo al trabajo, incluía también, en algunos discursos, el tema de la propiedad de la tierra, el acceso a la educación, la regularización de su situación civil, el acceso a los beneficios sociales. En lo referido específicamente al trabajo, el discurso de la integración continuó planteándolo como un medio para obtener cánones civilizados, pero se conjugó con la necesidad de entregarles tierras para que dispongan del fruto de su labor, aunque el régimen de tenencia de esas tierras nunca llegara a ser el de propiedad.

El ideal integracionista ya se había formulado en el discurso misionero desde mediados del siglo XIX, y para el contexto en que se produjeron los discursos analizados, se puede ejemplificar en los textos del Padre Gobelli.

⁶⁶ Más adelante, y en especial a partir del discurso reivindicatorio del indigenismo de los cincuenta, la integración pasó a englobar otro elemento más, que fue el respeto, incentivo y acogida al mercado laboral de las tareas propiamente indígenas, como la alfarería y la realización de tejidos, labores que generalmente eran realizadas por las mujeres.

Si nos remitimos en particular al Estudio Etnográfico, Gobelli no hace hincapié en los frutos de la integración como en sus Memorias, donde el objetivo era presentar la tarea civilizadora-evangelizadora a la autoridad civil.

En el Estudio Etnográfico, los caracteres que Gobelli atribuye a los matacos referidos al aseo personal, la alimentación, el trabajo, los vicios, etc. hacen aparecer como imposibles la tarea integracionista. Sin embargo, en varias oportunidades, deja entrever la diferencia que en estos mismos aspectos se podía encontrar entre los indios misioneros y los salvajes. En cuanto al trabajo, expresaba que los indios salvajes tenían como ocupaciones favoritas "... cazar, pescar, melear, no hacer nada, comer y dormir",⁶⁷ mientras los indios de la Misión Nueva Pompeya "... saben cavar y arar la tierra, sembrar, cortar ladrillos; algunos saben cantar y aserrar maderas. También hay indios carpinteros, un sastre, un carrosero y herrero, un tornero, etc."⁶⁸

El fin de la barbarie. Educar para "integrar"

Sin duda, uno de los elementos de la integración para los misioneros fue el trabajo, pero otro fue la educación.⁶⁹ En tal sentido, Gobelli es muy explícito en la presentación de fotografías de jóvenes matacos de Nueva Pompeya que eran enviados al Colegio de la orden, y que muestran composiciones habituales en los retratos sociales del blanco, donde los jóvenes revelan el grado más alto de civilización e integración logrado con el indio, donde se pierden todos los elementos que pudieran simbolizar su origen.⁷⁰ No se produce un desplazamiento de la imagen del desierto al estudio como lo hicieran algunos fotógrafos con los indios de la región pampeana,⁷¹ sino que se han perdido todos los patrones de identidad, permaneciendo solamente los rasgos fisonómicos. De esta manera, el retrato fotográfico del indio,

⁶⁷ Gobelli, Rafael, Estudio etnográfico..., op. cit., p. 9.

⁶⁸ Ibidem.

⁶⁹ Hay que tener en cuenta que los misioneros prestaron particular atención a la educación y, en sus escuelas, enseñaban desde el siglo XIX nociones de lectura, costura, doctrina cristiana y urbanidad, contenidos a los que se sumaron en estas tres últimas misiones creadas la instrucción primaria, oficios y clases de agricultura. Sbardella, Cirilo, El aporte cultural de los franciscano., Formosa, Cléber SRL, 1998, p. 37.

⁷⁰ Gobelli, Rafael, Estudio etnográfico... , op. cit., pp. 63 y 65.

⁷¹ Éste fue el caso, por ejemplo de retratos que hiciera Antonio Pozzo del cacique Pincén, donde la vestimenta y accesorios, la actitud del retratado y el fondo de rocas y vegetación, hacen pensar que se hallaba en el desierto, cuando en realidad estaba en el estudio del fotógrafo. Ver al respecto Penhos, Marta, "Retratos de indios y actos de representación", en: Memoria del 4º Congreso de Historia de la Fotografía en la Argentina a. Buenos Aires, 1995, p. 91.

convertido en retrato social, es utilizado para mostrar la labor misional en la conversión y civilización que garantizarían la integración, acercando el indio a la sociedad del blanco, reflejando, aunque sin proponérselo, el proceso de asimilación que estaba viviendo.

Se atribuyen a la producción del fotógrafo Alberto Ingimbert las tomas de niños indígenas con imágenes dentro y fuera de la Escuela de la Misión Laishí. La mejor fotografía⁷² se trata de un grupo de niños indígenas prolijamente sentados en bancos escolares en compañía del fraile y también es advertible la presencia de un niño blanco entre los alumnos; la composición y los elementos que se encuentran en el aula (bancos, escritorio, láminas, globo terráqueo, pizarrón) están mostrando el éxito de sus propuestas en el orden temporal, mientras que en el interior de los Territorios Nacionales del Chaco y Formosa no existían escuelas que tuvieran las instalaciones y elementos que en ésta se reflejan. El niño indígena ha sido, sin duda, civilizado e integrado es el mensaje directo que se pretende transmitir, más allá de los costos socio-culturales que tal proceso significó y por el contrario, la pérdida de los patrones identitarios del indio se acentuaban más como logros que como pérdidas.



Foto1. Niños en la Escuela de Misión Laishí, Alberto Ingimbert.

⁷² En Archivo CEDODAL (Buenos Aires, Argentina), placa de vidrio.

Probablemente las imágenes que más popularidad alcanzaron para mostrar el grado de civilidad e integración lograda por los frailes fueron las que retrataban la Banda de Música de Misión Laishí: varios jóvenes indios, vestidos con los típicos trajes de las bandas musicales, que habían sido formados por un laico santafesino, el señor José Debona, fueron retratados en las actuaciones que realizaran en sus giras por el país: Buenos Aires, San Lorenzo y Rosario (Santa Fé), Corrientes y Resistencia, entre otras, y en ensayos en la plaza de la misma Misión. Los misioneros resaltaron en sus escritos las afinidades musicales que encontraron entre los indios del Chaco, manifiestas en esta banda de tobas y en otra que existió en Pompeya, de maticos, dirigida por el Padre Domingo Regini, que en 1916 ya ejecutaba 35 piezas musicales (Foto1).

Las fotos de este grupo, tanto las que representaban las actividades económicas (indios misioneros trabajando la tierra, indígenas bordando, etc.) como las educativas-culturales fueron aquellas seleccionadas por los frailes para ser editadas en forma de postales: muchas de ellas aparecen editadas por la Unión Misionera Franciscana. En todas ellas se debe destacar la presencia del fraile junto al indígena, lo que refrenda el mensaje franciscano del “estar allí” y “vivir entre” como garantía para la integración (Foto 2).



Foto 2. Postal de la Banda de Música de Misión Laishí.

El tutelaje civil como garantía de la integración

La oposición entre indios misioneros y salvajes se fundaba, por lo tanto, en los beneficios que la tarea civilizadora-evangelizadora significaba, labor que fue uno de los medios de la integración del indio chaqueño, a las que se sumó la formación de Reducciones Civiles como las de Napalpí y Bartolomé de las Casas.

La creación de la Reducción de Napalpí había tenido como propósito, entre otros, el ofrecerles trabajo constante para que se arraigasen a la tierra.⁷³ El supuesto éxito de las reducciones que exclamaba el gobierno, fue puesto de manifiesto desde la segunda década del siglo, tanto por autoridades metropolitanas como territorianas. En 1914 el gobernador del Territorio Nacional del Chaco Anacarsis Lanús consideraba “resuelto” el problema indígena, mencionando el “éxito de Napalpí”, donde los indígenas allí radicados ganaban un buen jornal y vivían en forma pacífica.⁷⁴

Los discursos oficiales simbolizaban la imagen del éxito reduccional, que tenía como fundamento el trabajo metódico y orientado,⁷⁵ pero esta imagen sintió un quiebre profundo con la Sublevación de Napalpí: entonces se demostró que la reducción, en lugar de proteger al indio y de garantizar su trabajo, se había aprovechado del fruto del mismo, situación que se expuso en la Cámara de Diputados conforme a un Informe solicitado sobre lo ocurrido en Napalpí. Se mencionaba a la obligación que la administración

⁷³ Decreto del Poder Ejecutivo Nacional del 27 de abril de 1912.

⁷⁴ Archivo Histórico de la Provincia del Chaco (AHPCH). “Antecedentes de la Memoria 1913-1914 del gobernador Anacarsis Lanús”, en: *El Chaco a través de sus Memorias, Informes Gubernativos y datos Estadísticos. 1885-1938 (I Parte)*, Resistencia, 1972, p. 167.

⁷⁵ Los buenos resultados de la integración lograda a través del trabajo se constituyó en un tema repetitivo en diversos tipos de documentos oficiales de la época. En 1922 el Mensaje del Presidente Yrigoyen resaltaba la labor de la Comisión Honoraria de Reducciones de Indios en las colonias de Napalpí y Bartolomé de las Casas, “... con los consiguientes resultados de orden, disciplina y honestidad en el trabajo. Gracias a ello el indio encuentra hoy un albergue seguro y eficaz protección, con el satisfactorio resultado de haberse instalado innumerables chacras que los mismos indígenas cultivan bajo la dirección de dicha Comisión... El sistema de reducción, a base de la colonización agrícola, da excelentes resultados”. En este discurso se pone de manifiesto, por un lado, la imagen central del indio de la época, y por otro, aquella específica vinculada al trabajo: la primera remarcaba la necesidad de “protección” del indio, el que era considerado un menor de edad e indefenso, para lo cual se habían creado las instituciones adecuadas, como la Comisión Honoraria, que había logrado sus objetivos: integrar al indio a la sociedad del blanco, utilizando para ello el trabajo que aseguraba su afincamiento en la tierra. *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados*, T.V., Buenos Aires, Imprenta y Encuadernación de la Cámara de Diputados, 1924, p. 420.

impuso a los colonos indígenas de entregar el 15% de la cosecha, como una causal de la sublevación o levantamiento como se dio en llamar. Lo que se estaba poniendo de manifiesto, en definitiva, era el fracaso reduccional de Napalpí y la falsedad del discurso integracionista que había existido hasta entonces. Esta fue una razón para que nuevamente apareciera la necesidad de lograr la integración con posterioridad a estos sucesos y se replanteó la labor de la Comisión Honoraria de Reducciones. Es en este contexto en que debemos analizar los discursos de los especialistas enviados por la Comisión Honoraria para estudiar el estado de los grupos aborígenes del Norte Argentino, discursos que se convierten en ejemplares de la integración del indio.

Cuando esta institución envió a Lorenzo Galíndez, Ramón Pardal y Arturo Ameghino para la inspección de la situación de los aborígenes del norte argentino en 1936, la situación laboral de muchos indígenas seguía siendo muy precaria, tanto en relación a su permanencia en los lugares de trabajo, a las condiciones contractuales, como a la situación de higiene, salubridad y alimentación en los lugares de trabajo, en especial en los ingenios azucareros. Los miembros de la visita realizada a las Reducciones civiles de Napalpí y Bartolomé de las Casas, intentaron oponer imágenes de indios reducidos/integrados e indios libres/salvajes. Sin duda estaban poniendo en evidencia no solamente aspectos referidos a la realidad indígena, sino también se pueden apreciar aspectos ligados al contacto interétnico.

La diferencia entre la integración del indígena a través de las reducciones civiles y el mismo proceso a través de su inserción como asalariado de los ingenios es lo que intentaron resaltar los enviados de la Comisión Honoraria, reivindicando la labor de este organismo.

Ameghino, que informó sobre el psiquismo de los aborígenes, tobas, mocovíes, vilelas, maticos, pilagás y chiriguano, desprendió sus fundamentos científicos de una visión del indio que según sus propias palabras, constituían un modo de ver esa realidad. Diferenció entre indios “libres” o “independientes” (los “ariscos” de otros discursos) y “reducidos” o “sometidos”, realizando sus observaciones a partir de esta distinción. Una primera conclusión a la que arribó afirma que “Los primeros (los libres) se dejan llevar por el instinto; los otros proceden según se lo sugiere la razón”.⁷⁶ A partir de esta afirmación, considera el afán de progreso de los indios sometidos. Otra vez más encontramos en el discurso la proyección de valores del

⁷⁶ Ameghino, Arturo, “Observaciones sobre el psiquismo de los aborígenes”, en: Ministerio del Interior. Comisión Honoraria de Reducciones de Indios, Publicación No. 4, op. cit., p. 16.

nosotros sobre los otros. Otras imágenes completaban esta visión del indio chaqueño, entre cuyos elementos menciona la tristeza, la inmotivación, el sentimiento impenetrable, la inclinación a la disputa y la intriga y la aplicación de la ley del menor esfuerzo para las distintas actividades.⁷⁷ Ameghino se ocupó de numerosos aspectos vinculados a la educación del indígena reducido, ya que consideraba que tenía una gran voluntad de aprender.

En lo referido al trabajo, el indígena reducido era considerado colono (es decir, agricultor), que había logrado prosperar a través del trabajo. Decía el Dr. Ameghino que:

...muchos indígenas reducidos suelen estimularse en el deseo de prosperar. El colono toba Manuel López, por ejemplo, residente en Napalpí, cuida su sembradío con tanto esmero como lo haría un floricultor perfeccionado, y cosecha año tras año el mejor algodón de su comarca.⁷⁸

Ameghino quería resaltar el papel protector y tutelar del sistema reduccional para con el trabajador indígena, que era la fórmula correcta para lograr la integración del otro a la sociedad blanca. Distinguía por ello entre los indígenas que accidentalmente trabajaban como peones y aquellos que lo hacían de manera estable: los primeros, al no encontrarse bajo el control de la administración, se embriagaban y por ello no rendían, en cambio los segundos, se embriagaban mucho menos, mostrando mayor resistencia y más capacidad de trabajo.⁷⁹ En consecuencia, la visión de este especialista percibía a la reducción civil como la garantía para lograr una conducta laboral del indígena, pues atenuaba los malos hábitos como la haraganería y el alcoholismo, y convertía al indígena en un ciudadano útil al Chaco. Se comienzan a advertir elementos diferentes en la visión del otro, que vislumbran una actitud condescendiente hacia un grupo de indios: los integrados.

Pardal consideró el régimen de incorporación de los indios a la reducción de Napalpí como la manera de llegar a la propiedad de la tierra y habituarse a los métodos y técnicas del trabajo agrícola-ganadero. Su visión de la reducción era semejante a la de Ameghino: era el medio más adecuado de lograr la integración del indio, ya que sus observaciones enfatizan los cambios producidos en tribus como la del cacique Durán, que había participado de la Sublevación de El Zapallar en 1933 y que después de incorporarse a la reducción logró una profunda transformación en sus cánones de vida, en

⁷⁷ Ibidem, pp. 20 a 24.

⁷⁸ Ibidem, p. 16.

⁷⁹ Ibidem, p. 17.

especial en lo relativo al trabajo. Las imágenes fotográficas que acompañaban a sus afirmaciones tenían por objetivo documentar visualmente los adelantos de este cacique y su familia, como así también la labor agrícola llevada a cabo por los indios reducidos, con el apoyo técnico de agrónomos que trabajaban para la reducción: imágenes de niños trabajando la tierra, de campos cubiertos de algodón, simbolizaban el éxito reduccional y el logro de un objetivo largamente buscado por el Estado Nacional desde el siglo XIX: la transformación del Chaco salvaje y feroz en el Chaco pujante, en la tierra del porvenir, cambio que, desde esta visión, también se produjo gracias a la mano de obra indígena, que recién en la década del '30 se comienza a valorar como tal.

El texto fotográfico se convirtió de esta manera, en otro testimonio de la integración del indígena a través del trabajo, afirmando el valor objetivo de la imagen fotográfica, que actuaba como elemento confirmatorio de los enunciados del texto escrito. Numerosas fotografías acompañaron los informes de estos tres enviados de la Comisión Honoraria. En lo que al trabajo respecta, estos textos enfatizaron los aspectos mencionados en el discurso: los beneficios del colono de las reducciones en oposición a la explotación de los asalariados de los ingenios azucareros. La oposición de imágenes no hacía otra cosa que dar sentido visual a lo expresado en los textos: el indio integrado, ya estaba civilizado, vivía mejor, y por lo tanto estaba en mejores condiciones en relación al indio salvaje o al asalariado de los ingenios que no se había integrado totalmente, ya que no había adquirido otros hábitos, independientemente del trabajo, como el aseo personal, la vida en casas, etc.

Al igual que Ameghino, Lorenzo Domínguez enfatizó en su discurso las ventajas en las condiciones de vida, salud, educación, etc. de los indios reducidos por oposición a los salvajes, lo cual se había logrado gracias a la tutela del Estado. Refiriéndose al beneficio material y espiritual que el régimen de colonias significó para los indígenas, señalaba que:

En ellas el indio protegido económicamente y orientado moral y espiritualmente, trabaja en paz y ha cambiado su tipo de patrimonio cultural, ha modificado su standard de vida material y de confort, abandona sus viejos conceptos espirituales, ritos y supersticiones en lo que tienen de antisociales o de inadaptación a la colectividad nacional argentina y aprende a valorar la costumbre de la previsión económica...⁸⁰

⁸⁰ Galíndez, Lorenzo, "Observaciones recogidas en el Norte Argentino", en: Ministerio del Interior, Publicación No. 4, op. cit., p. 39.

Subyace en este discurso la idea de indio-niño, el desamparado que necesita ayuda por parte del Estado y la sociedad. El Dr. Lorenzo Domínguez señalaba como otra característica del indio chaqueño la suciedad —imagen que también se hizo presente en discursos territorianos de la misma época—, pero encontraba una causa a tal situación, asociada a ciertos hábitos culturales como también a la escasez de agua.⁸¹

El cambio en las costumbres ancestrales era otro indicador, junto a los hábitos laborales, del supuesto éxito reduccional. Resaltaron el cambio de esas costumbres gracias al sistema reduccional oponiendo, tanto en el texto escrito como visual, las costumbres del indio sometido a las del salvaje. Ramón Pardal se refería a las costumbres de los indios que vivían en estado natural o indios libres de la siguiente manera:

En lo material, sólo han adaptado del blanco las modalidades de sus vestidos, pero en un estado de desecho que delata su miseria y procedencia. La habitación y su patrimonio material, es en su mayoría de tipos primitivos. Las viviendas del tipo primitivo o una imitación del rancho, son miserables, incompletas y sucias. En su interior no hay mobiliario alguno; sólo se encuentra alfarería de tipo primitivo y mantas sobre las cuales duermen. En algunas chozas se encuentran telares de tipo primitivo, con los cuales confeccionan aún tejidos vistosos, ponchos, fajas, etc. En lo espiritual, conservan en gran parte sus preocupaciones tradicionales. Sus costumbres y sus pensamientos están aún impregnados por la magia...⁸²

Asimismo, la vida miserable de las huetes en los ingenios eran documentados por el Profesor Ameghino en el texto escrito y visual como una vergüenza nacional.

Discurso escrito y visual se erigen en estos textos de los enviados por la Comisión Honoraria en un medio manipulador de sentidos al contraponer imágenes de mundos diferentes como si se refirieran a uno solo: el mundo del blanco es el referente del modelo integracionista, y cualquier reconocimiento que se hiciera del progreso del indio se hacía desde los parámetros de ese mundo. La manipulación reside en la atribución de sentido que se otorga al mundo integrado a partir de una narración real del mismo, suponiendo, como ya expresamos anteriormente, que el texto —soporte es la mimesis de la realidad.

⁸¹ Ibidem.

⁸² Pardal, Ramón, “La obra desenvuelta por la Comisión Honoraria de reducciones de Indios y las necesidades del indio del norte argentino. Comentarios y reflexiones”, en: Ministerio del Interior, Publicación No. 4, op. cit., p. 51.

Conclusiones

Los textos analizados se convierten en ejemplares del discurso hegemónico chaqueño de las décadas del '10 al '40, que logran una caracterización del “otro” sustentada no solo en el conocimiento “in situ” (a través de una estadía permanente o transitoria) y “real” de su situación, sino también en la legitimidad de la mirada de especialistas-científicos hacia ese “otro”. En su mayoría, los textos pretenden erigirse en un “espejo” de una realidad objetivada; la única excepción en este sentido es el Monumento al indio, donde la idealización cobra un papel sobresaliente en la configuración de ese “otro”.

Si bien el registro escrito y visual son bien diferentes, en aquellos textos en que se utilizan en forma conjunta, la imagen visual actúa como el vehículo más convincente de que lo que “se dice” o “se presenta” en realidad ocurrió. La fotografía, utilizada y recepcionada desde un contexto objetivista, era el medio más eficaz para anclar una representación del “otro”. Aún cuando ésta se utilizó en forma independiente al texto —como en las postales—, adquiere un cariz marcadamente documentalista, para transmitir un mensaje claro, conciso y “transparente”: “yo estuve ahí, vi eso, sé que es así y por lo tanto puedo valorar y proponer cómo tratar o actuar sobre el indígena chaqueño”, es la síntesis de ese mensaje.

En cuanto a los temas-conceptos centrales analizados, la imagen del salvaje y bárbaro, que había sido medular en el imaginario del siglo XIX, sigue presente en los discursos de gran parte del siglo XX. Compuesta por elementos diferentes que van desde hábitos, costumbres, forma de vida, creencias, hasta actitudes guerreras y enfrentamientos en el contacto interétnico, esta imagen del “salvaje” se constituyó en una visión sobre el “otro” que se ha institucionalizado, a través de un esfuerzo por establecer una relación transparente con esa realidad objetivada. Sin embargo, el imaginario que conforma y sustenta esta visión está sujeto a situaciones contextuales de la vida política-social y étnica chaqueña, que coadyuvan a ir re-elaborando esta visión y reactualizándola.

La percepción del “indio amenaza” que conformaba esa imagen central, pareció tener su fin con las campañas de pacificación concluidas en 1912 por el coronel Rostagno, concordante con el éxito obtenido. Sin embargo, en el discurso periodístico —tanto chaqueño como capitalino— reaparecía ocasionalmente y se hizo central en la época de la Sublevación de Napalpí en 1924. Parte del periodismo y del discurso oficial territorialiano y nacional hicieron reaparecer a través de Napalpí la imagen del malón, que otra parte de la opinión territorialiana cuestionó e intentó revertir a través de la imagen del “indio víctima”. Con la primera percepción reaparecía implícitamente la

distinción entre lo “propio” y lo “ajeno”, además de reflejar las limitaciones del otro esquema citado anteriormente, el integracionista.

La integración es, por consiguiente, una práctica discursiva basada en significaciones o construcciones de la realidad que ha reformulado la práctica de la incorporación del siglo XIX y contribuyó a la producción, reproducción o transformación de relaciones de dominación propias del contacto interétnico. El esquema integracionista no supone el olvido de la imagen del “salvaje”, sino que en el discurso coexisten elementos de la “barbarie” aún en los “otros-integrados”, que tiene la facultad de proponer cursos de acción en pro de la integración del “otro”. Ello se funda en que las representaciones sociales presentes en estos discursos actúan a manera de interpretación de la otredad, desde donde se generan decisiones y acciones.

Por lo tanto, si bien se intenta mostrar los méritos de la integración, sigue existiendo un otro, o más bien varios otros y un nosotros muy claramente diferenciados. Un nosotros que asume en algunos casos el cariz de un paternalismo autoritario.

